

HELEN ADAMS KELLER

(Tuscumbia, Alabama, 27 de junio de 1880-Easton, Connecticut, 1 de junio de 1968) fue una escritora, oradora y activista política sordo-ciega estadounidense. A la edad de diecinueve meses, sufrió una grave enfermedad que le provocó la pérdida total de la visión y la audición. Su incapacidad para comunicarse desde temprana edad fue muy traumática para Helen y su familia, por lo que estuvo prácticamente incontrolable durante un tiempo. Cuando cumplió siete años, sus padres decidieron buscar una instructora y fue así como el Instituto Perkins para Ciegos les envió a una joven especialista, Anne Sullivan, que se encargó de su formación y logró un avance en la educación especial. Continuó viviendo al lado de Sullivan hasta la muerte de esta en 1936.

Después de graduarse de la escuela secundaria en Cambridge, Keller ingresó en el Radcliffe College, donde recibió una licenciatura, convirtiéndose así en la primera persona sordociega en obtener un título universitario. Durante su juventud, comenzó a apoyar al socialismo y en 1905, se unió formalmente al Partido Socialista. A lo largo de toda su vida, redactó una multiplicidad de artículos y más de una docena de libros sobre sus experiencias y modos de entender la vida, entre ellos *La historia de mi vida* (1903) y *Luz en mi oscuridad* (1927).

Keller se convirtió en una activista y filántropa destacada; recaudó dinero para la Fundación Americana para Ciegos, fue miembro del Industrial Workers of the World⁶ —donde escribió desde 1916 a 1918— y promovió el sufragio femenino, los derechos de los trabajadores, el socialismo y otras causas relacionadas con la izquierda, además de ser una figura activa de la Unión Estadounidense por las Libertades Civiles tras cofundarla en 1920. En 1924, se apartó de la actividad política para enfocarse en la lucha por los derechos de las personas con discapacidades y realizó viajes por todo el mundo ofreciendo conferencias hasta 1957. Por sus logros, el presidente estadounidense Lyndon Johnson le otorgó la Medalla Presidencial de la Libertad en 1964. Desde 1980, por decreto de Jimmy Carter, el día de su natalicio es conmemorado como el «Día de Helen Keller». Su vida ha sido objeto de variadas representaciones artísticas, tanto en cine, teatro y televisión, destacándose particularmente *The Miracle Worker*.

ASCENDENCIA

Helen Adams Keller nació en Tuscumbia, el centro administrativo del condado de Colbert, donde sus padres tenían una granja, «Ivy Green», construida por el abuelo de Helen en 1820. Si bien el nombre propuesto por su padre había sido Mildred Campbell en honor a su bisabuela, su madre decidió que llevara el segundo nombre de su abuela materna (Helen Everett). Sin embargo, su padre, a causa de la emoción, olvidó parte del nombre en el trayecto hacia la iglesia y fue llamada Helen Adams.

Su padre, Arthur H. Keller (1836-1896), era propietario del periódico *Tuscumbia North Alabamian* desde 1870 y había servido como capitán en el ejército confederado.¹⁰ Se había casado dos veces; su primera esposa, Sarah Rosser, con quien tuvo dos hijos (James y William), murió en 1877. Al año siguiente de enviudar contrajo matrimonio en segundas nupcias con la hija de un militar, Kate Adams (1856-1921), veinte años menor, con la que tuvo tres hijos: Helen, Mildred (1886-1969) y Philips (1891-1971). El matrimonio perduró hasta la muerte de Arthur en 1896 y Kate le sobrevivió hasta 1921.

Su abuela paterna era sobrina de Robert E. Lee, hija del edecán de LaFayette, Alexander Moore, y nieta de Alexander Spotswood, gobernador de Virginia desde 1710 a 1722. Su abuelo materno, Charles W. Adams (1817-1878), originario de Massachusetts y descendiente del segundo presidente estadounidense John Adams, también luchó para el ejército confederado durante la Guerra Civil Estadounidense, donde obtuvo el grado de coronel (y ejerció como brigadier-general).

Su familia, próspera económicamente, sufrió consecuencias negativas en sus finanzas luego de la derrota de la Confederación y vivió más modestamente a partir de ese momento. Su linaje paterno se remonta a Casper Keller, originario de Suiza, que decidió instalarse en el Nuevo Mundo y adquirió extensiones de tierra en Alabama; casualmente, uno de los antepasados suizos de Helen fue el primer maestro para sordos en Zúrich. Keller reflexionó sobre esta coincidencia en su autobiografía: «No hay rey que no haya tenido un esclavo en sus antepasados ni esclavo que no haya tenido un rey entre los suyos».

LA LLEGADA DE ANNE SULLIVAN



Helen Keller junto a Anne Sullivan en 1888.

Sullivan, una persona con discapacidad visual graduada del Instituto Perkins para Ciegos, llegó a la casa de Helen en marzo de 1887. En su autobiografía, Keller diría: «Me maravillo al pensar en los inconmensurables contrastes que había entre las dos vidas que reunió ese encuentro».

Inmediatamente, Sullivan solicitó una habitación separada para facilitar la comprensión de los conocimientos de Helen y comenzó a enseñarle a comunicarse por medio del deletreo de palabras en su mano. Al principio se resistió ya que no entendía que había una única palabra asignada para cada objeto. De hecho, cuando trató de enseñarle la palabra «taza», Helen se frustró tanto que rompió su muñeca. Durante un mes, no fue capaz de distinguir la diferencia entre verbos y sustantivos, pero sí comprendió que existía una relación entre las palabras y los objetos rápidamente. Con el paso de los días, aprendió a formar frases y deletrear por el mismo procedimiento algunas palabras y verbos tales como «alfiler», «sombrero», «levantarse», «sentarse» y «andar».

Según Keller, en muchas ocasiones el aprendizaje de nuevas palabras revivía en su mente una imagen olvidada producto de alguna sensación. Fue por esa época cuando comenzó a percibir ideas abstractas al comprender que la palabra también podía designar un sentimiento. Desde un comienzo, Sullivan mantuvo la regla de dirigirse hacia ella como cualquier otro niño, con la diferencia de que en lugar de pronunciar palabras, las deletreaba en su mano. Si Helen era incapaz de hallar las palabras justas para la expresión de sus pensamientos, su instructora las suplía o las respondía por sí misma.

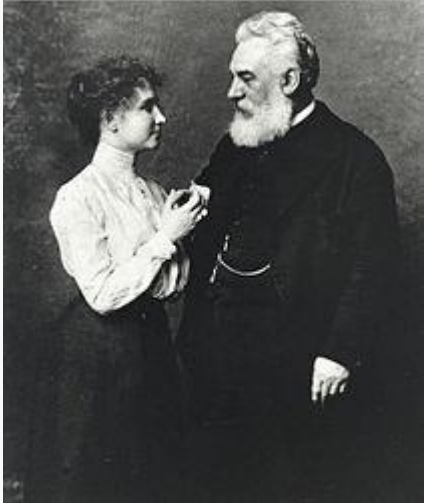
El siguiente desafío para Helen fue aprender a leer. Luego de lograr un deletreo fluido, Sullivan le proporcionó pequeños cartones con letras en relieve con los que ordenaba palabras y formaba oraciones cortas. Helen recordó un ejercicio en su autobiografía: «Por ejemplo, después de haber hallado los cartoncitos con las palabras “la muñeca está en la cama”, yo colocaba cada palabra sobre su objeto; luego metía la muñeca en la cama con estas palabras a su lado... Esto constituía una frase, y asociaba en mi mente las ideas de las cosas expresadas por las palabras con el acto complejo que en conjunto revelaban». Posteriormente, Helen recibió clases de aritmética, zoología y botánica con ayuda de su maestra, quien le enseñó a contar por medio de operaciones ensartadas por grupos.

Tres meses después del inicio de su formación, fue capaz de leer y escribir mediante el sistema braille y poco después, de utilizar el lápiz. Estaba tan fascinada con la lectura que por las noches solía tomar libros escritos en braille para leerlos bajo las sábanas de su cama. Como resultado del trabajo de Sullivan, el carácter de Helen cambió rotundamente y llegó a ser más civilizada y amable. También aprendió a leer los labios de las personas mediante el tacto y la percepción del movimiento y las vibraciones de los mismos. Anagnos quedó tan sorprendido con el avance de Helen que escribió algunas notas al respecto. Fue así como su nombre comenzó a aparecer en las primeras páginas de sus publicaciones.

EDUCACIÓN SECUNDARIA



Keller a principios de la década de 1890.



Keller junto a Alexander Graham Bell, 1902.

Sullivan acompañó a Keller durante cuarenta y nueve años hasta su muerte.

En mayo de 1888, ambas se trasladaron al Instituto Perkins para Ciegos en Boston. Ahí, Helen entabló amistad con todos los niños ciegos: «Imposible me sería expresar cuánta fue mi alegría, viendo que todos comprendían el alfabeto manual», confesó en su autobiografía. Además, aprovechó su estadía para visitar Bunker Hill, donde recibió su primera lección de historia.

En 1891, se produjo un incidente que llevó al deterioro de la relación entre Keller y los directivos del centro Perkins. El 4 de noviembre de ese año le envió como regalo de cumpleaños a Anagnos una historia corta que ella misma había escrito llamada *The Frost King*. Anagnos quedó fascinado y decidió publicarla en la revista de la institución. Sin embargo, luego descubrió que la historia era exactamente igual a una de la escritora infantil Margaret Canby, por lo que se sintió engañado. Al parecer, Helen había leído el relato años antes y en el momento de

escribir *The Frost King*, se basó completamente en él inconscientemente. La acusación de plagio fue muy hiriente para Helen y su maestra Anne, por lo que en 1892 abandonaron el instituto Perkins. La explicación dada fue que la mente de Helen pasó por un proceso de criptomnesia, fenómeno por el cual se produce una alteración de la memoria consistente en evocar un recuerdo y no reconocerlo como tal, de manera que la idea parece nueva y personal. Este tipo de fenómenos se suele dar en los casos de plagio involuntario, donde el sujeto cree haber elaborado algo por primera vez mediante una combinación inédita de estímulos pero en realidad era una idea recuperada tal y como fue almacenada en la memoria. Según Anne Sullivan, el relato de Canby llegó a manos de Helen en 1888 durante una visita a su amiga Sophia Hopkins, que tenía una copia del mismo. Mark Twain, quien admiraba profundamente a Keller, definió a la historia como «completamente idiota y grotesca» en 1903. Afortunadamente, Helen fue perdonada por Perkins décadas después y continuó colaborando con la institución mediante la donación de libros en braille a la biblioteca e incluso, estuvo presente cuando el edificio Keller-Sullivan se convirtió en la sede del Programa de Sordoceguera de la escuela en 1956.

ESTUDIOS UNIVERSITARIOS



Helen Keller al momento de su graduación, 1904.

Keller llevó a cabo pruebas preliminares para ingresar en el Radcliffe College desde el 29 de junio al 3 de julio de 1897. Su sueño desde la infancia era poder ir a la universidad. Si bien pasó correctamente los exámenes, por recomendación de sus profesores se incorporó recién a la institución en 1900. Sus estudios fueron financiados por el magnate de la Standard Oil, Henry Huttleston Rogers, y su esposa Abbie, a quienes había conocido por intermedio de Mark Twain. En la universidad, Helen se enfrentó a nuevos retos: sus manuales de capacitación debieron ser impresos en braille y las clases estaban repletas de gente, aunque los profesores

mantuvieron una atención especial para con ella, especialmente con las asignaturas con las que tenía mayor dificultad, álgebra y geometría.

Radcliffe tuvo una gran influencia en la formación de su ideología política izquierdista. Comenzó a interesarse por los derechos de los trabajadores cuando leyó que el mayor porcentaje de ciegos se hallaba en los estratos bajos de la población debido a las precarias condiciones laborales en las fábricas. Posteriormente, se relacionó con movimientos socialistas femeninos y apoyó las causas de Emmeline Pankhurst. Su origen sudista jugó un papel controvertido en sus opiniones políticas a pesar de que siempre se manifestó en contra de la esclavitud; el padre de Keller era un sudista «típico» y afirmó hasta el final de su vida que los negros no eran personas. Su madre tenía una visión política más inclinada al liberalismo.

Mientras cursaba sus estudios, Keller comenzó a escribir sus primeras obras. Su autobiografía, *La historia de mi vida*, fue publicada por primera vez en el *Ladies' Home Journal* en 1903, fue editada en formato libro. La mayoría de los críticos elogiaron su obra⁴² y posteriormente fue traducida a 50 idiomas y varias veces reimpressa en inglés.

Keller se graduó con honores de la universidad en 1904, convirtiéndose en la primera persona sordociega en obtener un título de grado. En el mismo año, Sullivan contrajo matrimonio con John Macy, un socialista acérrimo con el que Keller leyó la obra filosófica de H. G. Wells, que fortaleció aún más sus puntos de vista acerca de esa ideología. Luego, se inclinó por la bibliografía de Marx y Engels, experiencia sobre la que comentó: «Es como si hubiera estado dormida y despertado en un nuevo mundo». En 1905, Keller se afilió formalmente al Partido Socialista, lo que provocó que su imagen descendiera drásticamente en Estados Unidos y se convirtiera en objeto de críticas y ridiculizaciones.



Helen Keller, c. 1912.

Al finalizar la universidad, Keller, Sullivan y Macy se trasladaron a una nueva vivienda en Forest Hills, donde escribió varios libros: *El mundo en el que vivo*, *Canción del muro de piedra* y *Fuera de la oscuridad*. Paralelamente, mantuvo una correspondencia asidua con el filósofo y pedagogo austríaco Wilhelm Jerusalem, que fue uno de los primeros en descubrir su talento literario. En 1912, concedió el primer reportaje de su vida a Ernest Gruening. Keller decidió incorporarse al Industrial Workers of the World,³⁹ organización para la que escribió entre 1916 y 1918, debido a que el Partido Socialista era «demasiado lento... se hunde en el pantano político», según manifestó en una entrevista a *New York Tribune*.

AÑOS DE POSGUERRA Y MUERTE DE SULLIVAN



Helen Keller, c. 1920.

Keller se convirtió en una oradora y autora de fama mundial, y fue considerada a la vez una ferviente defensora de las personas con discapacidad.¹ Opositora de Woodrow Wilson, mantuvo una postura pacifista a lo largo de su vida y tocó en sus escritos temas controvertidos como la prostitución y la sífilis (una de las causantes de la ceguera). Luego de unirse al Partido Socialista, se dedicó a realizar arduas campañas y escritos sobre la clase trabajadora, especialmente desde 1909 a 1921. Por otra parte, conoció personalmente a todos los presidentes de Estados Unidos desde Grover Cleveland a John F. Kennedy.



Helen Keller leyendo labios, enero de 1926.

Las actividades de Keller durante la guerra atrajeron a muchos cineastas. La idea de realizar un documental sobre su vida llegó por primera vez de la mano del escritor norteamericano Francis Trevelyan Miller. El rodaje se llevó a cabo en el estudio «Brunton» bajo la dirección de George Foster Platt y la colaboración de Lawrence Fowler y Arthur Todd. De acuerdo con Keller, el director tuvo que desarrollar un sistema especial para comunicarse con ella y requirió de la ayuda de Polly Thomson para que le tradujera sus palabras a Keller mediante el alfabeto manual. La película muda se tituló *Deliverance* y se estrenó en 1919.

Durante los años de 1920, Keller comenzó a viajar por todo el país realizando conferencias en compañía de Sullivan. Luego de 1924, se retiró casi completamente de la actividad política para dedicarse al trabajo con personas de discapacidad visual, tarea que le fue facilitada al ingresar a la Fundación Americana para Ciegos. Ahí, no sólo sirvió como profesora sino también como activista por los derechos de las personas con ceguera, que a menudo eran incorrectamente educadas y puestas en asilos. Sus esfuerzos fueron un factor importante en el cambio de estas condiciones. En 1932, fue nombrada vicepresidente del Real Instituto para Ciegos en el Reino Unido.

Anne Sullivan, su compañera durante 49 años, murió en 1936 después de un período en coma, con Keller sosteniéndole la mano a su lado. Tras su deceso, Thomson y ella se mudaron a Westport, Connecticut. La muerte de Sullivan significó una pérdida severa para Keller, quien en 1929 había escrito: «Ofrezco una súplica temblorosa al Señor, porque si ella se va, voy a quedar realmente ciega y sorda».

En 1937, Keller viajó a Japón, donde conoció la historia del perro Hachiko. Admitió que le gustaría tener un ejemplar de su raza y al cabo de un mes, se le obsequió un Akita Inullamado «Kamikaze-go». Cuando murió de moquillo canino al poco tiempo, el gobierno japonés le otorgó a su hermano, «Kenzan-go», como regalo oficial por parte del Estado en julio de 1938. Se le atribuye a Keller el haber introducido y popularizado al akita en Estados Unidos gracias a estos dos ejemplares. En sus propias palabras, «nunca sentí la misma ternura por cualquier otro animal doméstico. Él (el akita) es amable, sociable y confiable».

VIDA POSTERIOR



Helen Keller junto a la actriz Patty Duke en 1961.

Después de ser nombrada embajadora en Relaciones Internacionales por parte de la American Foundation for Overseas Blind, comenzó a realizar giras a lo largo del mundo. Entre 1946 y 1957, Keller visitó 35 países de Sudamérica, Europa y África, con las estadías financiadas por el Departamento y la Fundación Americana para Ciegos. En 1948, tres años después de los bombardeos atómicos, efectuó una visita a Hiroshima y Nagasaki como parte de su programa de oposición a la guerra y se mostró encantada con la cálida bienvenida que recibió por parte de dos millones de personas en estas ciudades. Finalizada la Segunda Guerra Mundial, visitó a soldados que habían perdido la vista o el oído durante el combate con el fin de ofrecerles contención y ánimo. Con la colaboración de Nella Henney, la biógrafa de Sullivan, ambas se dedicaron a editar sus memorias luego de su muerte. En 1954, participó en el rodaje del documental *Helen Keller in Her Story*, dirigida por Nancy Hamilton y narrada por Katharine Cornell, que obtuvo el premio Óscar al mejor documental largo.

Junto a Polly Thomson, viajó por todo el mundo y recaudó fondos para los ciegos. En 1957, Thomson sufrió un derrame cerebral del que no se recuperó y murió en 1960. Luego de su muerte, fue sustituida por Winnie Corbally, quien la acompañó el resto de su vida. En 1961, Keller sufrió una serie de derrames cerebrales que la obligaron a utilizar una silla de ruedas y reducir sus actividades sociales y apariciones públicas. Debido a eso, en 1964 no pudo concurrir a la ceremonia donde recibió la Medalla Presidencial de la Libertad, uno de los reconocimientos civiles más prestigiosos de Estados Unidos, por parte del presidente Lyndon Johnson. En 1965, fue incluida en el National Women's Hall of Fame durante la Feria Mundial de Nueva York.

Keller falleció a los 87 años mientras dormía, a las 3.35 UTC-5 del 1 de junio de 1968, en su residencia «Arcan Ridge» de Easton, Connecticut, días después de sufrir un ataque

cardíaco. Después de llevarse a cabo el funeral, sus cenizas fueron colocadas en la Catedral Nacional de Washington junto a las de Sullivan y Thomson. Poco antes de morir, Keller había exclamado: «En estos oscuros y silenciosos años, Dios ha estado utilizando mi vida para un propósito que no conozco, pero un día lo entenderé y entonces estaré satisfecha».

LEGADO

Helen Keller se convirtió en un ejemplo de superación y coraje como así también en un símbolo de la lucha por los derechos de personas con discapacidad. Un periodista del *The Journal of Southern History* publicó que «... Keller es percibida como un ícono nacional que simboliza el triunfo de las personas con discapacidad». El orador motivacional y predicador cristiano Nick Vujicic, que nació sin brazos ni piernas, confesó en su autobiografía que Helen Keller jugó un papel de gran influencia en su vida.

OBRA LITERARIA

Su primera obra literaria, la autobiografía *La historia de mi vida*, se publicó en 1903 y fue apreciada ampliamente por la crítica y el público, siendo traducida a cincuenta idiomas. En la actualidad, su autobiografía forma parte del programa obligatorio de literatura de muchas escuelas en Estados Unidos. Además de 14 libros, publicó más de 475 artículos y ensayos.

«Entre no ver y no oír sin ninguna duda es mucho peor no oír pues no ver te incomunica con los objetos pero no oír te incomunica con las personas y eso te convierte en un objeto... No puedo hacer todo, pero aun así puedo hacer algo; y justo porque no lo puedo hacer todo, no renunciaré a hacer lo que sí puedo».

—Helen Keller

Tras el éxito de *La historia de mi vida*, Keller sintió que podía convertirse en escritora. Sin embargo, luego de la publicación de otras obras, se enfrentó a un problema: el público solo estaba interesado en leer su historia sobre la superación de su discapacidad, por lo que sus relatos sobre su ideología socialista y los derechos de los trabajadores no generaron interés entre los lectores. Sus libros *El mundo en el que vivo* (1908), *Canción del muro de piedra* (1910) y su colección de ensayos *Fuera de la oscuridad* (1913) tuvieron poco éxito y prácticamente no recibieron elogios de la crítica.

Un periodista exclamó que «al expresar sus ideas, proporciona frases... y utiliza palabras que suenan como metáforas poéticas altisonantes». Otros críticos se sorprendieron al hallar en sus relatos las expresiones «vi» y «escuché» —que empleaba usualmente para simplificar el texto—. Cuando utilizaba «escuché», por ejemplo, se refería a las vibraciones que percibía del entorno. El psicólogo Thomas Kusbort, al comentar ese asunto, juzgó la creatividad de los epítetos de Keller y los calificó de «verborrea».

RECONOCIMIENTOS Y HONORES

En 1971, su nombre fue introducido en el Alabama Women's Hall of Fame. En 1980, en conmemoración a su centenario, el presidente estadounidense Jimmy Carter proclamó por decreto el 27 de junio, día de su natalicio, como el «Día de Helen Keller».

En 1999, Keller obtuvo el quinto puesto en una encuesta de Gallup sobre los hombres y mujeres más admirados del mundo del siglo XX. En 2003, Alabama honró su memoria con la edición de una moneda de 25 centavos con su imagen como parte de una serie de 50 monedas conmemorativas para «promover la difusión de conocimiento de los estados individuales, su historia y geografía entre los jóvenes de los Estados Unidos». Un hospital de Sheffield y diversas calles de Zúrich, Getafe, Lod, Lisboa y Caen llevan su nombre a modo de homenaje.



Estatua de Keller en el Capitolio de Estados Unidos.

En 2009, se añadió una estatua de bronce de Helen a la edad de siete años al lado de una bomba manual a la National Statuary Hall Collection del Capitolio de los Estados Unidos. El monumento representa el momento de su infancia en que comprendió su primera palabra, «agua», y lleva inscrita una cita de su autoría en relieve: «Las cosas más bellas y mejores en el mundo no pueden verse ni tocarse pero se sienten en el corazón». La casa donde su pasó su infancia, en la que cada año se celebra un festival en su memoria y se reproduce *The Miracle Worker*, está incluida en el Registro Nacional de Lugares Históricos. En palabras de un periodista del *The Journal of Southern History*, «Alabama la considera [a Keller] como propia».

Walter Kendrick publicó en el periódico *The New York Times* que «el mito de Helen Keller viene con dos sabores, dulce y amargo. El mito dulce, canónico, la retrata como un ángel terrenal, salvado de la barbarie de la oscuridad y el silencio por Anne Sullivan, que... enseñó a la sorda y ciega Helen que la fría humedad que corría por sus manos tenía un nombre: agua. Esta Helen era completamente admirable, incluso heroica. Una vez que superó su sordera y ceguera, dedicó su vida a causas nobles». Kendrick también se refirió al libro biográfico de Dorothy

Hermann, *Helen Keller: A Life*, comentando que «la imagen que... habían creado de ella, la de una genio valiente y minusválida, tenía poco que ver con la verdadera Helen». Mark Twain, quien admiraba profundamente a Keller, la comparó con Juana de Arco y la consideró una de las personas más relevantes de su época junto a Napoleón Bonaparte.

En febrero de 2015, en España, ediciones Arteacción publica "Prende la Luz" Escritos de Helen Keller ante la ceguera social. Fruto del trabajo del Grupo de Investigación-acción Helen Keller surge este proyecto basado en la traducción de sus artículos, inéditos en español.

En su número 196, la revista Encrucillada publicó en gallego un artículo titulado Hellen Keller: Escritos ante la ceguera social, escrito por Silvia Rumeu.

EN LA CULTURA POPULAR

La vida de Keller ha sido llevada a la industria del entretenimiento en múltiples ocasiones. Apareció como ella misma en la película muda *Deliverance* (1919), que narró su historia en un estilo alegórico melodramático. También fue el tema principal del documental *Helen Keller In Her Story*, narrada por Katharine Cornell, y *The Story of Helen Keller*, producida por Hearst Corporation.

The Miracle Worker fue una obra teatral de tres actos presentada en Broadway en 1959, dirigida por William Gibson e inspirada en su autobiografía, *La historia de mi vida*. Las diversas escenas describieron la relación entre Keller y Sullivan, y como esta convirtió a una niña incontrolable y casi salvaje en una activista y celebridad intelectual. El director Arthur Penn adaptó la obra de Gibson y la llevó al cine en 1962 bajo el mismo título, con Anne Bancroft y Patty Duke como protagonistas, logrando obtener dos premios de la Academia —mejor actriz y mejor actriz de reparto y tres nominaciones —mejor vestuario, mejor director y mejor guion adaptado—. En 1979 y 2000, se llevaron a cabo dos adaptaciones para la televisión en Estados Unidos.

En 1984, se estrenó un drama televisivo basado en la vida de Keller, *The Miracle Continues*, basada en la adaptación televisiva de 1979 que narró sus primeros años en la universidad y su vida adulta temprana. La película hindú *Black* (2005), de Sanjay Leela Bhansali, se basó en gran parte de la historia de Keller desde su infancia hasta su graduación. Para el rodaje del filme, la actriz principal Rani Mukerji debió utilizar lentes de contacto para generar la impresión de ceguera y aprender el lenguaje de señas y braille durante siete meses con ayuda de estudiantes sordociegos.